

Por María Karla Varela, Alba Thalia Valle y Leslie Díaz Monserrat
Fotos: Tomadas de Internet

Su nombre no importa. Poco determina en esta historia. Hace unos meses notó algo diferente. Un cansancio fuera de lo común. Llegaba de la escuela, tiraba la mochila y ¡a dormir! Su abuela no advirtió nada raro. Ya no tiene salud para esos trajines. La anciana se frota las piernas repletas de venas que parecen mogotes verdeazulados.

Así pasó un día y otro y otro hasta que saltó la alarma. Tenía náuseas, el abdomen abultado y hacía algún tiempo no menstruaba. Junto con una amiga de la secundaria logró comprar una prueba de embarazo, bastante cara, que con total novatez casi no sabía descifrar. Pero el doctor Google, tras una simple búsqueda le ofreció las respuestas. Si hay dos rayitas estás embarazadísima.

Quedó en shock en el baño de la escuela. No podía creerlo. Lo había hecho una vez y ahora no sabía qué hacer con su vida. Vive sola con su abuelita. Siempre le prometió que iba a estudiar, que la ayudaría. Pero en ese instante estaba sentada, con la mirada fija, los brazos caídos, y un nido de desesperanza sobre su cabeza.

Decidió buscarlo y el muchacho, tan o más espantado se refugió en su hermana, unos años mayor. Los tres terminaron en la consulta de ultrasonido para confirmar las sospechas. El televisor reflejaba un feto avanzado, totalmente formado, con «pañoleta». Solo restaba contarle a la abuela y esperar.

A partir de ahí comenzó un camino agrídulce, con alegrías pero lleno de retos. Una anciana junto a una niña acogerían a un bebé en medio de tiempos muy complejos. Sin embargo, todo por lo que están pasando se pudo evitar.

UNA TENDENCIA A REVERTIR

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), anualmente, 21 millones de adolescentes de entre 15 y 19 años quedan embarazadas en los países en desarrollo y aproximadamente 12 millones de ellas dan a luz. En un análisis por regiones, África Subsahariana y América Latina y el Caribe continúan teniendo las tasas más altas a nivel mundial, con 97,9 y 51,4 nacimientos por cada



1000 mujeres, respectivamente, precisan datos del 2023. Estas estadísticas reflejan, entre otros aspectos, la importancia de la educación sexual y reproductiva como un elemento que puede evitar este flagelo.

Cuba también se ocupa y preocupa por el embarazo en la adolescencia como un problema de salud. Aunque Villa Clara no se encuentra entre las provincias de mayor incidencia, sino en el extremo contrario, con un 17,2 % de embarazos en la adolescencia, para el Doctor Yandry Alfonso Chang, al frente del Programa de Atención Materno-Infantil (PAMI), una sola embarazada en edad de riesgo constituye una preocupación.

Al detallar las estadísticas de la provincia, el facultativo explicó que aunque se registran hasta el momento

Mamá antes de tiempo

—El embarazo en la adolescencia constituye una problemática social que debe prevenirse por las serias consecuencias que puede ocasionar en la salud de la madre, el bebé y en la propia estabilidad familiar.

123 embarazos menos que en igual período del año anterior, en el territorio se han reportado, hasta septiembre, 485 embarazos en adolescentes. Los municipios de mayor incidencia son: Santo Domingo, Quemado de Güines, Sagua la Grande, Placetas y Manicaragua.

Hace énfasis en que el personal médico realiza una notificación a la Fiscalía cuando recibe a una gestante con 13, 14 o 15 años de edad, para que se instaure un proceso de investigación porque se trata de una menor. También se refirió a los riesgos de una concepción en esas edades, pues lamentablemente el 25 % de los niños

que han fallecido en este año han sido de madres adolescente, pues todavía no se encuentran maduras para el cuidado de un bebé y acuden de forma tardía a los servicios de Salud por no saber reconocer de forma temprana los signos de alarma de cualquier enfermedad.

Justamente por ello, la embarazada adolescente recibe una atención especializada. Así lo asegura el Doctor Leónides Martínez Pérez, médico del Hogar Materno # 1 Fuente de vida.

«El embarazo en la adolescencia constituye un fenómeno preocupante. Veo en mi cotidianidad a adolescentes con edades extremas, de 13 años, ya embarazadas. En esa etapa el organismo fisiológicamente no está preparado para concebir y los riesgos, sobre todo el de prematuridad, se multiplican por diez.

«Nosotros le damos una atención diferenciada porque no están preparadas para enfrentar la gestación. Muchas provienen de familias disfuncionales, y no cuentan con el apoyo ni la ayuda de sus padres. Incluso, en no pocas ocasiones deben asumir la responsabilidad solitas y sin experiencia alguna», precisó.

LA NIÑA QUE ACUNA A OTRO NIÑO

La Doctora Inés Hernández Llerena le ha dedicado su vida a la Obstetricia. Cuenta que ahora mismo atiende a diez adolescentes en el Hogar Materno # 2. Incluso, de ellas, dos con 15 años y embarazos gemelares. Considera que la mayoría de las pacientes se ubican en el rango de 15 a 18, «aunque hemos tenido embarazadas de 12 años».

«La adolescente, como la palabra lo dice, adolece de todo. No está preparado su organismo para un embarazo. Lo que trae como consecuencias bebés de bajo peso, partos pretérminos, complicaciones en el embarazo, sangramiento en el parto. Ese útero no está listo para el proceso. Tampoco lo están en el plano emocional, pues muchas se escapan del Hogar Materno, no le dan la importancia requerida a los cuidados propios o a los que precisa un recién nacido. Además, asumir la crianza de un hijo tan jóvenes les troncha la vida, su superación. Por lo general están estudiando y aunque buscamos la forma de que reciban las clases en el Hogar, a la larga deben abandonar los estudios».

La doctora sitúa a la desinformación como una de las principales causas de este flagelo, por lo que coloca a la familia en la piedra angular de la prevención, el camino viable para la erradicación del fenómeno. Considera que la estrategia educativa debe iniciar en el hogar y ser liderada por los consultorios del médico y la enfermera de la familia, junto con el resto de las organizaciones de la comunidad.

En ese sentido, el Doctor Yandry Alfonso Chang explica que el Programa Materno-Infantil en la provincia busca reducir no solo el embarazo en la adolescencia, sino la fecundidad en esa etapa de la vida, «porque resulta preocupante la cantidad de adolescentes que se realizan interrupciones del embarazo a diario».

Sin embargo, no basta con las actividades o proyecciones que pueda tener el sistema de Salud si no se logra una conexión entre la familia, la comunidad y la escuela. Cada adolescente debe ser conscientes de los riesgos de las relaciones sexuales desprotegidas y de las consecuencias físicas y emocionales.

Criar a un hijo constituye una responsabilidad para toda la vida. Que un momento de pasión no arruine el futuro que se anhela.

